

Mar Fuentes Chaves  
(Universidad de Salamanca)

## EL SUEÑO AMERICANO DE SANSÓN CARRASCO SEGÚN ANDRÉS TRAPIELLO

**Fecha de recepción:** 11.12.2016      **Fecha de aceptación:** 30.10.2017

**Resumen:** Una de las obras literarias que más se prestan a un continuo estudio y revisión es *Don Quijote de la Mancha*, puesto que en la novela de Miguel de Cervantes encontramos un gran número de técnicas literarias que se han empleado posteriormente; también es fuente inagotable para nuevas novelas, no obstante de ella se han extraído historias y personajes que han continuado su “vida” fuera del *Quijote*. En el ámbito de la narrativa española contemporánea, el leonés Andrés Trapiello (1953) es el escritor que más destaca en el ámbito de las reescrituras quijotescas al ser autor de dos de las continuaciones más actuales de la obra de Cervantes, *Al morir don Quijote* y *El final de Sancho Panza y otras suertes*. En este trabajo abordaremos el estudio de ambas obras y seguiremos a los protagonistas de la novela de Cervantes en sus andaduras una vez fallecido Alonso Quijano. Comprobaremos que quien toma las riendas de las vidas de estos personajes no será Sancho, sino el bachiller, Sansón Carrasco, y profundizaremos en el porqué de la relevancia adquirida por este personaje.

**Palabras clave:** Cervantes, Trapiello, Quijote, reescrituras, narrativa contemporánea

**Title:** The American Dream of Sansón Carrasco according to Andrés Trapiello

**Abstract:** One of the literary works more inclined to a continuous study and revision is *Don Quijote of the Mancha*, given that the novel of Miguel de Cervantes could well have been a theoretical treatise on literature, due to the fact that we can find in it all the literary techniques that have been used subsequently. It is also an inexhaustible source for new novels, nevertheless from its pages have been extracted stories and characters that have continued their “lives” outside of Don Quixote. In the field of contemporary Spanish narrative, Andrés Trapiello (León, 1953) is the most prominent writer in the field of quixotic rewriting as he authored two of the most recent continuations of Cervantes’ work, *Al morir don Quijote* and *El final de Sancho Panza y otras suertes*. In this work we will examine the study of both works from the point of view of the textual relations inventoried by Gérard Genette (1982) and we will follow the characters from Cervantes’ novel in Trapiello’s works after Alonso Quijano died. We will verify that the one who takes the reins of these personages’ lives will not be Sancho, but the bachelor, Sansón Carrasco, and we will delve into the reason of the relevance acquired by this personage.

**Keywords:** Cervantes, Trapiello, Quijote, rewriting, contemporary narrative

## INTRODUCCIÓN

Con la publicación de *El final de Sancho Panza y otras suertes* (2014) Andrés Trapiello (León, 1953) sigue con su proyecto continuador de el *Quijote* de Cervantes, el mismo que ya empezó en el año 2004 con la publicación de *Al morir don Quijote*, aunque el interés del escritor leonés por el *Quijote* y su autor viene de mucho más atrás, concretamente desde 1993, cuando se atrevió a realizar una biografía sobre el autor alcalaíno titulada *Las vidas de Miguel de Cervantes. Una biografía distinta*.

En esta segunda entrega, Trapiello nos lleva a América de la mano del bachiller Sansón Carrasco, quien acude al Nuevo Mundo atendiendo al llamado de un tío suyo que va a morir y reclama su presencia para que herede su hacienda. De este modo nos hace partícipes de todas las desventuras que les acontecen a los amigos y familiares de Alonso Quijano desde que salen de su villa natal hasta que llegan al Perú<sup>1</sup>, lugar donde imaginan y suponen que encontrarán la solución a todos sus males. Más allá de la trama, cabe destacar la evolución de los personajes que Cervantes dejó, así como la fantástica aproximación al estilo cervantino que consigue el escritor leonés, aspectos que encontramos en ambas publicaciones.

Además de la biografía de Cervantes y de estas “secuelas” de Don Quijote, debemos añadir a la producción de Trapiello deudora de Cervantes la reciente publicación del *Quijote* (2016), la que supone una “traducción” al castellano actual de la historia del caballero de la triste figura, edición que ha recibido numerosas críticas laudatorias. Por otra parte, Trapiello ha escrito y prologado varias obras (2005, 2006a, 2015), las cuales son en su mayoría estudios sobre el personaje manchego, sus amigos y familiares o sus aventuras.

## LA POLÉMICA

Ya decía Javier Marías, en un artículo escrito allá por el 2004 en el periódico *El País*, que Cervantes había sufrido uno de los abusos que más pueden indignar a un autor: la apropiación de los personajes que él dejó vivos por parte de nuevos “Avelladenas”. En estas líneas se sintió aludido el autor leonés Andrés Trapiello, debido a que él mismo acababa de publicar *Al morir don Quijote* (2004), lo que le llevó a responder al escritor madrileño en el mismo periódico unos días más tarde defendiendo las lecturas y homenajes de un libro del calibre del *Quijote*. Volvió a escribir Marías, ya en enero de 2006, un artículo en el que el destinatario estaba claro:

---

<sup>1</sup> En este mismo país ambienta Luis Enrique Tord su *Cide Hamete Benengeli, coautor de “Quijote”* (1989). Se trata de una ficción que algunos han tomado como estudio histórico verídico que postula la posibilidad de que la mente creadora del *Quijote* fuera la del converso Benengeli, compañero de prisión de Cervantes, quien se sirvió de las experiencias y anécdotas compartidas para la creación de la historia del caballero de la triste figura.

Escribí aquí un artículo, titulado “Huya Cervantes”, que irritó a unos cuantos ya listos para sacar provecho de las celebraciones, sobre todo a algún novelista de muy patético destino; empeñado en ser el más cervantino de todos, el pobre hombre no se da cuenta de que cuanto sale de su pluma huele a zapatillas a cuadros y a casino de ciudad rancia. (Marías 2006, en línea)

El novelista de “patético destino” volvió a responder en el mismo medio, extrapolando este asunto, *a priori* personal, al ámbito social: “Quizá lo que les moleste a algunos es tener no solo que compartir la excelencia con otros millones de seres, sino tener que hacerlo a la vez que ellos, en esa lógica que apesta a señorito español” (Trapiello 2006b, en línea).

Esta es solo una de las muchas polémicas que rodean al *Quijote*, y no es ni la primera ni será la última; sirva este ejemplo para llamar la atención sobre las pasiones que, cuatrocientos años después, sigue despertando la más universal de nuestras obras. Si tantos siglos después se sigue discutiendo sobre algo con semejante pasión es porque ese algo, el *Quijote* en este caso, es digno de considerarse como algo muy nuestro.

El propio Trapiello escribe en el prólogo al libro de Benítez Ariza:

El hilo de la cometa de don Quiote es largo, muy largo. Por mucho hilo que soltemos, siempre la tendremos ante los ojos, en cercana tutoría. Y eso es lo que hacemos quienes hablamos o escribimos sobre Cervantes y don Quijote, soltar hilo de una cometa, que, raro milagro, volaría igualmente sola y señera sin hilos. (Trapiello 2006a: 13)

En otro prólogo, esta vez en un volumen que recoge los cuentos que Cervantes intercala en el *Quijote*, afirma el escritor leonés que:

Y así diríamos que la de don Quijote fue una corta historia, que tuvo final, puesto que Cervantes así lo quiso (en parte seguramente espoleado por el falsario Fernández de Avellaneda), pero lo que en ella se nos contaba no, ni tampoco pudo haber final en ese modo de construir el mundo cuento sobre cuento, historia tras historia. (2005: 17)

Quizá sea este sentimiento de posesión al que antes me refería lo que ha llevado y sigue llevando a muchos escritores a continuar las andanzas de los amigos de don Quijote una vez finado este (quizá eso era lo que su autor buscaba al dejar con vida al resto de personajes y con la historia inconclusa y abierta a infinidad de posibilidades y de finales) o, incluso, a novelar sobre la vida del autor de tan magnífica obra, del propio Cervantes, como lo ha hecho recientemente Juan Eslava Galán (2015). O quizá sea que el hecho de que un escritor continúe una obra empezada por otro “no es un fenómeno raro en la literatura española”, como se encarga de ejemplificar muy acertadamente Martín de Riquer (2003: 222). El primero que se atrevió a ello fue “el tal Avellaneda” (1614), de quien nunca sabremos su verdadero nombre<sup>2</sup>, a pesar de los numerosos estudios sobre

<sup>2</sup> Alfonso Mateo-Sagasta intenta llegar al fondo de la cuestión sobre la identidad real de Avellaneda en su obra *Ladrones de tinta* (2004), en la que se sirve del género detectivesco para que un “gacetillero” averigüe quién está detrás del apócrifo de 1614.

su obra y teorías que se han llevado a cabo (cf. Gómez Canseco 2000); con todo, es más que seguro que su segunda parte del *Quijote* no intentaba ser un homenaje a Cervantes ni a su obra, sino que más bien intentaba “vengar alguna afrenta”. A propósito de la calidad de su obra, siempre en entredicho, afirma Martín de Riquer:

La obra está escrita con cierta gracia y encierra méritos no despreciables, tiene episodios acertados e incluso algunos graciosos, pero como sea que el lector no puede evitar la constante comparación con el *Quijote* de Cervantes, forzosamente se siente defraudado a cada paso y advierte la gran distancia que media entre la obra auténtica y la apócrifa. (2003: 222)

Sin embargo, el autor alcaláino, conocedor de la intención lesiva y quizá también de la identidad de quien se escondía tras el pseudónimo de Avellaneda, devuelve el golpe, entre otras formas, adoptando a Álvaro Tarfe, uno de los personajes creados en 1614, para su segunda parte de 1615. Podemos considerar este *Quijote* apócrifo como la primera y más popular continuación/imitación original de Cervantes, aunque no es el único, ni mucho menos. Entre los escritores contemporáneos decididos a homenajear la obra del “manco de Lepanto” debemos citar, sin lugar a dudas, a Andrés Trapiello, escritor leonés de dilatada trayectoria literaria que ha cultivado todos los géneros posibles, destacando especialmente en la narrativa y en la poesía.

## RELACIONES TEXTUALES

Se ha escrito mucho sobre las metaliteratura en el *Quijote* y se han dado numerosos ejemplos de ello, como los que analiza López Navia (2006: 172-174). Sin embargo, quizá por ser algo relativamente más nuevo, no son tantos los estudios sobre lo que Genette bautizó como transtextualidad y que engloba todas aquellas relaciones que pueden existir entre dos textos (1982: 8-11). Según el teórico francés, existen hasta cinco tipos de relaciones textuales: intertextualidad, paratextualidad, metatextualidad, architextualidad, hipertextualidad, de las cuales la última es la que nos interesa para nuestro propósito, puesto que estudia la relación de co-presencia que se da entre dos o más textos. Esta relación puede ser de dos tipos: transformación o imitación, y de cada una de ellas surgen tres tipos de textos respectivamente, dependiendo de la intención (37):

<i>relation</i> \ <i>régime</i>	<b>ludique</b>	<b>satirique</b>	<b>sérieux</b>
transformation	PARODIE ( <i>Chaperlain décoiffé</i> )	TRAVESTISSEMENT ( <i>Virgile travesti</i> )	TRANSPOSITION ( <i>le Docteur Faustus</i> )
imitation	PASTICHE ( <i>l'affaire Lemoine</i> )	CHARGE ( <i>A la manière de...</i> )	FORGERIE ( <i>La Suite d'Homère</i> )

En el caso de las novelas de Andrés Trapiello que van a ser tratadas aquí, es evidente que el tipo de relación que se da entre ellas –el hipertexto– y el texto de Cervantes –el hipotexto– es una *imitation sérieux*, por lo tanto estamos ante textos calificados como *forgerie* o “continuación” en español. Antes de ver algunos ejemplos, es importante apuntar que ya el propio Cervantes dio lecciones de interconexiones textuales, recursos metaliterarios y juegos realidad-ficción (Albaladejo 2011), y además escribió un hipertexto del *Quijote*, la segunda parte de la novela, porque según afirma Pozuelo Yvancos: “Ha sido muy comentado que entre los pasos gigantes que el *Quijote* dio en el camino de la novela, quizá sea uno de los decisivos haber hecho que su segundo libro, el de 1615, fuera un extenso comentario sobre lo que se había contado –y leído– en el de 1605” (2015: 123).

En su particular homenaje al *Quijote* en dos partes Trapiello recurre a la metaliteratura, algo obvio ya que a los continuadores no les queda más remedio que sucumbir a este recurso. Son tantas las referencias en *El final de Sancho Panza y otras suertes* a otros libros, personajes y autores tan arraigados al imaginario cultural y popular, que llega un punto en el que puede ser complicado diferenciar la realidad de la ficción, y no tomar por real aquello que se explicó en un libro.

Procedamos a resaltar unos pocos ejemplos de estos juegos textuales y vamos a comenzar aludiendo al primero de los libros de Andrés Trapiello, *Al morir don Quijote*, donde ya recoge las referencias a las dos partes del *Quijote* de Cervantes y a la apócrifa de Avellaneda. De igual modo, introduce a Cervantes y a su familia como personajes, ya que al final de la novela Sancho y Sansón acuden a su casa a llevarle unos socorros, pero se encontraron con que ya había muerto. Por otra parte, no solo habla Trapiello de las obras, sino que recupera a algunos personajes de las mismas, como Álvaro de Tarfe, Ginés de Pasamonte, Dulcinea del Toboso, los duques burladores/burlados e incluso el mismo librero Robles.

Todos estos ejemplos de metaliteratura se incrementan en la segunda novela, *El final de Sancho Panza y otras suertes*, puesto que ahora también tiene que incluir aquello que narró en *Al morir don Quijote*, título que se convierte en una sentencia que se repite bastante en los primeros capítulos y que nos lleva a recordar la frase “La mujer que iba a morir”, que tanto empleó Dulce Chacón en *La voz dormida*. Además, en esta segunda novela incluso aparecen unos falsos don Quijote y Sancho que recorren la geografía española y que se ganan la vida haciendo creer a los ilusos que son los verdaderos. Se atreve Trapiello a comunicarnos el hallazgo de una obra, cuyo autor es el mismo Cide Hamete, titulada *Adiciones a la historia de don Quijote de la Mancha, continuación de la vida de Sancho Panza*.

En otro momento de *El final de Sancho Panza y otras suertes*, aquel pirata inglés muy aficionado a la historia del caballero andante y de quien reciben ayuda por ser amigos de don Quijote, les dice que en su última visita a Madrid fue a ver a Cervantes, pero que ya había fallecido. Sin embargo, consiguió hacerse en el rastro con algunos de sus cartapacios, los cuales llevaba en el barco. Entre ellos encontró un libro con el título *El final de Sancho Panza*, aunque todas las páginas estaban en blanco, lo que alivió bastante a Sancho y lo que nos remite a la novela que estamos leyendo antes de que esta fuera escrita.

Para concluir con la metaliteratura en las reescrituras que estamos analizando en este trabajo, debemos recuperar una frase que Andrés Trapiello pone en boca

de Sancho. Se trata de un nuevo guiño del autor leonés que rescata, un poco modificado, un verso de Lope de Vega, poeta que algunos ven detrás de Avellaneda: “Que el pobre lleva consigo su patria allá donde va, y más le sabe el pan en su casa al pobre que la pesa en la ajena... Quien lo probó en aquella maldita ínsula lo sabe” (Trapiello 2014: 47).

## PERSONAJES CONTINUADORES: EL BACHILLER CARRASCO

Cuando nos interrogamos sobre qué personajes podrían ser dignos de continuar la historia que tiene como objetivo la vida aventurera de don Quijote, sin duda alguna, Sancho es el primero que se nos viene a la cabeza, quizá por su cercana relación con el protagonista más que por otro motivo<sup>3</sup>. A pesar de ello, y una vez fallecido Alonso Quijano, el bueno, quien toma las riendas de la historia en la secuela ideada por Andrés Trapiello es el bachiller, Sansón Carrasco. Además de dotar de identidad a algunos de los personajes a los que Cervantes dejó sin nominar (López Navia 2015: 56), como el ama Quiteria y el mozo Cebadón, Trapiello hace que la acción más importante de la trama que él mismo ha creado recaiga sobre Sansón Carrasco. Este detalle, que en principio puede parecernos un poco infundado, no lo es tanto si tenemos en cuenta que son ya varios los estudiosos que se han fijado en este personaje y han debatido sobre su importancia en el *Quijote* de Cervantes.

Hemos observado no sin cierto asombro la ingente cantidad de publicaciones, especialmente artículos literarios, que se centran en el estudio del bachiller Sansón Carrasco como personaje fundamental para la segunda parte del *Quijote* de Cervantes por dos motivos fundamentales (Godoy Gallardo 2005: 53-68). Por un lado, es el encargado de instigar al caballero a que realice su tercera y última salida<sup>4</sup>; por el otro, es por él mismo por quien los protagonistas de la novela conocen que la primera parte de sus aventuras ya circula por ahí en letra de molde y con cierto éxito, pues son miles los ejemplares ya editados. En relación con estos dos puntos, especialmente con el último, realiza Sansón una apología de las diferencias entre ficción y realidad<sup>5</sup>, poesía e historia, que puede no solo aplicarse a la vida de don Quijote, sino que si se extrae de la obra, puede ser perfectamente toda una teoría sobre la creación literaria:

<sup>3</sup> “El que Cervantes, fiel a su gusto barroco por el contraste, concibiese su novela como la dialéctica andadura de un hidalgo de aldea, culto y sensato en todo lo que no rozase su quimera, y un escudero rústico y realista que le acompaña desde su segunda salida en pos de honra y fama caballerescas, hasta su muerte, dejó abierta la puerta a la simultaneidad para cuando ambos se separasen” (Villanueva 1994: 52).

<sup>4</sup> Carlos Romero Muñoz recalca la importancia del bachiller como “anunciador del libro en el libro” (1991).

<sup>5</sup> También Avalle-Arce (1998) se preocupa por la diferencia entre novela e historia y señala a Cervantes como precursor de la ruptura del pacto de verosimilitud entre narrador y lector. Toma como punto de partida la frase: “Todo lo prometió Carrasco”, para referirse a que el bachiller guardaría el secreto de la tercera salida de don Quijote, pero que como sabemos no lo cumplió. Aquí cita a San Agustín para defender su tesis e introduce el concepto de “narrador infidente”, término que estudió en profundidad en otro artículo suyo (1987).

- Con todo eso –respondió el bachiller–, dicen algunos que han leído la historia que se holgaran se les hubiera olvidado a los autores de ella algunos de los infinitos palos que en diferentes encuentros dieron al señor don Quijote.
- Ahí entra la verdad de la historia –dijo Sancho.
- También pudieran callarlos por equidad –dijo don Quijote–, pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fe que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero.
- Así es –replicó Sansón–, pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna. (Cervantes 2004: 569)

Tan importante es la figura del bachiller y tan determinantes son sus acciones, que Juan Bautista de Avalle-Arce no duda en otorgar al bachiller la condición de autor subsidiario:

Con la punta de su lanza el bachiller Sansón Carrasco ha escrito en las arenas de las playas barcelonesas el último capítulo de la historia del caballero andante Don Quijote. En este sentido bien se puede hablar de Sansón como autor subsidiario, o secundario, del *Quijote*. Lo que queda de texto después de la derrota barcelonesa es el lento pero inevitable reintegro de Don Quijote en el fuero de Alonso Quijano. (1998: 397-398)

También a través del bachiller, Cervantes encuentra la forma de hacerse eco de las críticas que recibió la primera parte de su obra y que pueden resumirse en tres reproches fundamentales, que por otra parte son los que llevan haciéndole a Cervantes desde el punto de vista de la coherencia y la cohesión narrativas desde que se publicó la primera parte de su *Quijote* en 1604. A saber: la incorporación de las novelas intercaladas, el robo y recuperación del rucio de Sancho, y el final de los escudos que encontraron en Sierra Morena.

Dando un giro de tuerca al protagonismo del bachiller Sansón Carrasco, Antonio Sánchez Portero<sup>6</sup> ha analizado la obra de Cervantes en busca de pistas que sostengan su hipótesis que afirma que en el personaje de Sansón Carrasco está representado el autor del apócrifo. En uno de sus artículos Sánchez Portero (2008) nos ofrece varios ejemplos en los que se ve, a su parecer, que Sansón Carrasco es el personaje con el que Cervantes demuestra saber la identidad de Avellaneda (Pedro Liñán de Rianza para Sánchez Portero), puesto que planta en él características que lo identificarían con el poeta y autor de comedias amigo de Lope de Vega. Por lo tanto, Sansón es bachiller, estudió en Salamanca, viste el hábito de San Pedro y es poeta; el bachiller Liñán, que también estudió cánones en Salamanca, era poeta famoso. Así es comprensible que don Quijote pidiera al bachiller la creación de unos versos en alabanza a Dulcinea en lugar de hacerlos él mismo, puesto que estos, comprobada con posterioridad su calidad, servirían para

<sup>6</sup> Antonio Sánchez Portero ha dedicado gran parte de su investigación a intentar averiguar quién se encuentra detrás de Alonso Fernández de Avellaneda. Podemos consultar algunas de sus publicaciones en el siguiente enlace: <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/10811/S%C3%A1nchez%20Portero,%20Antonio>.

retratar negativamente la pericia literaria del bachiller, y con la suya la de Liñán. Pero quizá el paralelismo establecido por Sánchez Portero que encontramos más acertado sea el hecho de que en la ficción es Sansón Carrasco quien incita a don Quijote a realizar esa tercera salida, mientras que en el plano de la realidad Avellaneda (Liñán) empuja a Cervantes a escribir la segunda parte de su *Quijote*.

Volviendo de nuevo a Trapiello, tiene ahora más sentido que el bachiller por Salamanca se convierta en el protagonista indiscutible e hilo conductor de la continuación ideada por el escritor leonés en dos partes separadas por diez años, mismo espacio temporal que separó las dos partes escritas por Cervantes. Se establece en la historia de Trapiello un paralelismo entre Sansón Carrasco y don Quijote, puesto que ambos son personajes vanidosos y orgullosos (el bachiller no se siente satisfecho hasta que no envía a un don Quijote derrotado de vuelta a su aldea), sienten una gran atracción, más bien obsesión por los libros, uno por los de caballerías y el otro por todos los que tengan relación con la historia de don Quijote o hayan sido escritos por Cervantes, y, por último, a ambos les aqueja en un momento determinado una melancolía de origen inexplicable que lleva al acomodado hidalgo a salir en “busca de aventuras” y al bachiller a abandonar, una vez en Arequipa, la comodidad de la hacienda de su tío para ver si averiguaba quién era, pues sentía que no lo sabía.

De este modo, en las primeras páginas de su continuación nos pinta Trapiello a un bachiller ingenuo e inexperto, cosa que achaca a que iba para cura, pero que poco a poco va evolucionando hasta convertirse en el personaje que lleva las riendas de la historia y de la vida de los demás personajes desde el momento en el que deciden seguirle al Nuevo Mundo. Al casarse con Antonia, asume no solo la responsabilidad como padre del hijo que espera, sino que también se convierte en el nuevo amo de Quiteria y de Sancho, ocupando así el lugar de don Quijote en la familia y en la historia.

#### AL MORIR DON QUIJOTE (2004)

En el año 2004, con las celebraciones por el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* en el horizonte, publica Trapiello *Al morir don Quijote*, una novela de más de cuatrocientas páginas en la que nos expone cómo después de la muerte de don Quijote, reconvertido ya en Alonso Quijano puesto que volvió a la cordura que lo condujo a una melancolía<sup>7</sup> que muchos considerarán la verdadera causa de su finamiento, sus familiares y amigos se encuentran embargados por una sensación de soledad y desamparo. La novela se centra en la vida de su sobrina Antonia, del ama Quiteria, del bachiller Sansón Carrasco y del mismo Sancho Panza en los tres meses siguientes a la muerte de don Quijote.

<sup>7</sup> Marino Pérez-Álvarez recoge que la melancolía que encontramos en el *Quijote* “responde a la estética y, así, al artificio, sin por ello dejar de ser una experiencia, ni que decir tiene, real, solo que no hay experiencia sin estética (al margen de la cultura), ni realidad subjetiva que no tenga su construcción (siquiera debida a la forma de nombrarla)” (2005).



En esta obra rescata Trapiello a otros muchos de los personajes ideados por Cervantes como los duques que se burlaron de don Quijote y de Sancho, el mozo Cebadón, que tiene un papel destacado en la secuela del escritor leonés, Álvaro de Tarfe, personaje extraído del *Quijote* de Avellaneda, o el cura. Se atreve Trapiello, incluso, a intentar colocar al mismísimo Miguel de Cervantes como personaje, y de hecho lo hace, pero el susodicho ya está muerto cuando Sancho y el Bachiller acuden a su casa para llevarle unos auxilios.

Al morir don Quijote todos sus allegados, especialmente los más próximos, pierden un poco el norte y la ilusión por seguir viviendo. Los personajes son desarrollados por Trapiello, quien consigue crear caracteres mucho más complejos en comparación con cómo nos los presentó Cervantes. El ama Quiteria se va de la casa de don Quijote con la excusa de visitar a su familia, pero tarda varias semanas en regresar y si lo hace es porque el bachiller fue en su busca. Lo cierto es que la tristeza por la pérdida de su amo, de quien se nos descubre que está enamorada, y la mala relación con la sobrina, la llevan a tomar aquella decisión. La sobrina se queda embarazada del mozo a quien Trapiello bautiza con el nombre de Cebadón –a pesar de que está enamorada del bachiller Sansón Carrasco–. Además, es pretendida/acosada por el señor De Mal, escribano a quien pertenece toda la hacienda de don Quijote debido a las deudas que ha ido adquiriendo. Pues bien, el señor De Mal le ofrece recuperar toda su riqueza a cambio de que se case con él. Sansón Carrasco abandona sus estudios teológicos, cosa que molesta mucho a su padre, aunque más rabia le produce que se haya casado en secreto con la sobrina. Sancho sufre un gran cambio, podríamos decir que de alguna manera se “quijotiza” y decide “darse a la gramática” o, lo que es lo mismo, aprende a leer y, en menor medida, a escribir, para así poder leer las historias que sobre él y su amo circulan ya impresas.

En definitiva, los cambios que experimentan estos cuatro personajes, el giro que da su vida son de tal profundidad que no ven otra salida que abandonar su villa natal y emprender su viaje hacia Nueva España, donde Sansón “había oído decir que ataban los perros, o poco menos, con longaniza” (Trapiello 2004: 408). Así le transmite su idea el bachiller a Antonia: “Nada tengo que hacer en este pueblo. Marchémonos de aquí y busquemos fortuna en otra parte” (401).

De un modo similar le comunica a Sancho su decisión: “Y tú, Sancho, ya sabes que nos partimos Antonia y yo al nuevo mundo. Quédate tú aquí velando por el buen nombre del que fuera tu señor” (403). El de Sancho quizá sea el cambio más digno de mención, por lo que tiene de inesperado, sin embargo, es la evolución del personaje del bachiller la que orquesta toda esta historia continuadora, puesto que es él quien decide enfrentarse a todo y a todos por su amor por la sobrina, pero para poder vivir tranquilos deben abandonar su aldea. De este modo, aunque *a priori* parece que la aventura lo va a ser solo para Antonia y el bachiller, a última hora se les suman el ama y Sancho, para quien este viaje era como volver a su antigua rutina de escudero: “Y ahora me salgo al mundo, como hace un año me salí con don Quijote. No iba entonces tan contento como voy ahora, porque por lo menos sé que no me zurrarán ni cocearán ni me brumarán más las costillas” (407). Pero en el segundo libro que Trapiello escribe para hacernos saber qué les deparará el destino a estos personajes podremos comprobar lo equivocados que estaban nuestros protagonistas en lo que a su suerte se refiere.

Lo más significativo de este libro es la evolución que sufren los cuatro personajes, sin excepción. Todos y cada uno de ellos son alguien totalmente diferente a quienes eran antes de la muerte de don Quijote. Pareciera que, con su desaparición, Alonso Quijano llevó a cabo la última de sus aventuras, porque sin duda alguna, conseguir que estos cuatro “descreídos” terminaran siendo aún más idealistas que el propio don Quijote es una aventura y de las grandes.

### *EL FINAL DE SANCHO PANZA Y OTRAS SUERTES (2014)*

Diez años después de su primera incursión en el mundo de las secuelas del *Quijote*, Trapiello decide regalarnos el final de la historia protagonizada por Sancho, el ama, la sobrina y el bachiller, y escrita por él mismo. Incluso para un lector poco avezado, el título ya es altamente revelador, no obstante, no vamos a detenernos en este punto, por lo menos de momento. Retoma la historia Trapiello declarando que “no hay ninguna historia en el mundo que se haya acabado de contar” (2014: 13), y en esta segunda parte los cuatro protagonistas se encuentran en Sevilla preparando su viaje a América, cosa que no va a resultar fácil en absoluto. A propósito de la ciudad Hispalense, tan imprescindible en la España áurea para cualquier tipo de actividad, no está de más decir que no es tenida muy en cuenta por Cervantes en su *Quijote*, es más, solo la introduce en uno de los cuentos de su segunda parte, debido quizá a los malos recuerdos que le traía dicha ciudad por ser allí donde vio truncados sus deseos de prosperidad (Benítez Ariza 2006: 34-35).

En esta ciudad, los protagonistas reciben las visitas de Cebadón y del señor De Mal, ambos con el firme propósito de estorbar sus planes de pasarse a América en busca de la prosperidad que les anunciaba el tío del bachiller: “Dios ha servido de darme hacienda con que vivir, y quiero tener a mi cabecera persona que se duela cuando Dios sea servido de llevarme, porque ando por harto poca salud” (Trapiello 2014: 19). A pesar de los fuertes intentos, ninguno consigue interrumpir los planes de “las Quijanas”, como los bautiza Trapiello (27), en una evidente alusión al sobrenombre despectivo y pronunciado con sorna que recibieron las familiares de Cervantes (las cervantas), en gran parte como consecuencia de la ayuda que reciben de todo aquel que los reconoce como amigos, familiares y protagonistas de don Quijote y su historia. Pronto se sorprenden de lo lejos que ha llegado la crónica sobre la vida de don Quijote y lo apreciada que es, incluso Sancho trata de convencer al bachiller de quedarse en Sevilla, donde podrían ganarse muy bien la vida contando las aventuras vividas junto a don Quijote. La verdad es que esa nueva aventura “encogía el corazón” a Sancho, a pesar de haber afirmado al propio bachiller que “habiendo conocido la libertad no podía ya vivir ni un día sin ella, cuánto menos una vida” (10). También en Sevilla conocerá Antonia a su padre, don Felipe Melgar, y la verdadera historia (o acaso no) de por qué las abandonó a ella y a su madre. Este Felipe, por arte de Trapiello, se convierte en una especie de alter ego de Cervantes, con quien dice haber compartido celda, a quien le cortaron un brazo y a quien refirió las locas historias de su cuñado, Alonso Quijano.

Durante su travesía por el Atlántico y sus andanzas por las Américas hasta llegar a Arequipa los percances que les acontecen no son pocos. Incluso son ayudados por un pirata inglés, admirador de Cervantes y de su obra, lo que nos lleva a informar de que los casos de meta-literatura empleados por Trapiello en esta novela, incluyendo todo lo anterior referente al padre de Antonia y a los personajes que rescata de las obras de Cervantes y de Avellaneda, son notorios. Una vez en Arequipa, y despejadas todas las dudas sobre la herencia y las verdaderas intenciones de su tío, los protagonistas no tienen motivos para ser infelices, más bien todo lo contrario. Ahora bien, Sansón siente cierta desazón que no le permite disfrutar de las comodidades presentes, estableciendo así otra similitud con don Quijote. Los acontecimientos sucedidos, y su incidencia en la vida de los protagonistas, nos llevan a pensar que Trapiello pretende dejar cerrada con esta última obra su secuela sobre la vida de don Quijote de la Mancha.

## ENTRE EL SIGLO XVII Y EL SIGLO XXI

En una aproximación a *El final de Sancho Panza y otras suertes*, por muy somera que esta sea, saltan a la vista los guiños y referencias contemporáneas que Trapiello incluye en una obra ambientada en el siglo XVII. Es obvio, por lo tanto, que el deseo de los cuatro protagonistas de salir de su aldea y viajar al nuevo continente en busca de la libertad y las oportunidades de las que carecen en su tierra es algo que la sociedad del siglo XVII tiene en común con la sociedad actual. Es, sin duda, un acierto de Trapiello la habilidad con la que establece esta conexión, sin referencias directas, sin datos o informaciones explícitas, simplemente mediante la descripción de los sentimientos de los personajes. Tras la lectura, el lector actual se siente plenamente identificado, lo que sirve para establecer empatía entre lector y protagonistas. Con todo, constata Santiago López Navia que “el principal valor de las recreaciones literarias del *Quijote* está en su íntima relación con las ideas, las tensiones y las circunstancias del tiempo en que fueron publicadas” (en Mata Induráin 2013: 10). Es decir, que como ya lo hiciera Cervantes, Trapiello plasma en su ficción continuadora las preocupaciones del tiempo actual, y un claro ejemplo es cómo trata todo el asunto del viaje a las Indias en busca de un mejor porvenir.

Nos recuerda Martín de Riquer que en 1590 Cervantes presenta al rey Felipe II su hoja de servicios. Bajo el amparo del monarca, Cervantes tiene la intención de viajar a las Indias con un empleo, puesto que guarda el anhelo de escapar de la poco beneficiosa situación laboral en que se encontraba en España. El rey responde con una negativa: “Busque por acá en qué se le haga merced” (1969: 26). Este dato pudo servir a Trapiello para que en su continuación de la historia los personajes pudieran realizar aquello que al propio Cervantes le fue vetado.

Por otra parte, en las últimas páginas de *Al morir don Quijote*, se explaya Andrés Trapiello con un párrafo que, escrito en el 2004 pero refiriéndose al siglo XVII, no deja de ser muy actual en 2015. Pone Trapiello, en boca del instigador al exilio, el bachiller, la siguiente arenga:

Aquí ya se ha visto hasta dónde podíamos llegar, que esta república española o vuelve locos a sus mejores hombres o les hace pobres, y siendo pobres, acaban enloqueciendo, porque todos los avasallan y no hallan más valedores que entre los locos. [...] Es demasiado viejo este mundo para remediarlo. Allá nos aguarda uno bien nuevo donde acaso, como quería nuestro amigo, no exista ni tuyo ni mío. (2004: 403)

Tenemos una muestra de la fina ironía que caracteriza al escritor leonés cuando Sancho, un tanto acongojado por la aventura de pasar a las Indias, y tratando de convencer al bachiller de no hacerlo, realiza la siguiente afirmación que reitera el paralelo que puede establecerse entre la situación de la España del siglo XVII y la actual:

Que también he oído decir a muchos que aquellas Indias son refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores, añagaza de las mujeres libres y, en fin, engaño común de muchos y remedio particular de pocos. (2014: 23)

## CONCLUSIÓN

En definitiva, la única pretensión de este trabajo es contribuir en dar a conocer más la obra continuadora de Andrés Trapiello, digna heredera de la de Cervantes tanto en el estilo como en la historia ficticia que comienza y a la que, a diferencia de Cervantes, pone un punto final.

El castellano empleado por Trapiello da muestras de una sobriedad y una aproximación al castellano del siglo XVII que solamente pueden ser producto de un gran conocimiento de Cervantes y de su obra, y en específico, de un magnífico estudio lingüístico de la obra cervantina. El dominio que adquiere sobre la lengua es tal que se permite la inclusión de bromas e ironías con un claro referente actual que, sin embargo, no chirrían en una historia ambientada en las postrimerías del Siglo de Oro.

Por otra parte, no está de más volver a destacar el papel que alcanza Sansón Carrasco en ambas entregas, protagonista indiscutido de la continuación creada por Trapiello. Seguramente esto se deba a que el escritor leonés supo ver la relevancia que Cervantes otorgaba al bachiller en la segunda parte del *Quijote*, asunto que, como hemos visto en los numerosos estudios a los que hemos aludido, no resulta baladí, tal y como lo confirma la ficción de Trapiello. De ahí la decisión de este de continuar las aventuras de los amigos y familiares de Alonso Quijano de mano de su más digno sucesor en la ficción. No obstante, en *El final de Sancho Panza y otras suertes* nos topamos con un Sansón Carrasco completamente “quijotizado”, que incluso llega a abandonar su casa y a su familia *por no sé qué desazón interior*.

Estos son solo algunos de los motivos por los que creo firmemente que esta secuela del *Quijote* en dos partes escrita por Andrés Trapiello, debería tenerse muy en cuenta en los estudios sobre Cervantes y sus obras, igual que lo es el *Quijote* de Avellaneda.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO, Tomás (2011) "Interconexiones de géneros literarios y discursivos en la novela. Perspectivas desde el análisis interdiscursivo". En: Ana Baquero Escudero, Fernando Carmona Fernández, Manuel Martínez Arnaldos y Antonia Martínez Pérez (coords.) *Las interconexiones genéricas en la tradición narrativa*. Murcia, Editum: 277-302.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1987) "Cervantes y el narrador infidente". *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*. 7: 163-172.
- (1998) "La poética y el bachiller Sansón Carrasco". *Anuario Filosófico*. 31: 395-407.
- BENÍTEZ ARIZA, Juan Manuel (2006) *Gigantes y molinos. Anotaciones en los márgenes de El Quijote*. Sevilla, Editorial Renacimiento.
- CERVANTES, Miguel de (2004) *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Real Academia Española. Madrid, Alfaguara.
- ESLAVA GALÁN, Juan (2015) *Misterioso asesinato en casa de Cervantes*. Barcelona, Espasa.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso (2014) *Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ed. Luis Gómez Canseco. Madrid, Real Academia Española.
- GENETTE, Gérard (1982) *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Paris, Seuil.
- GÓMEZ CANSECO, Luis (2000) "Introducción". En: Alonso Fernández de Avellaneda *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid, Biblioteca Nueva: 9-138.
- GODOY GALLARDO, Eduardo (2005) "Presencia y sentido de Sansón Carrasco". *Revista Chilena de Literatura*. 67: 53-68.
- LÓPEZ NAVIA, Santiago (2006) "Las claves de la metaficción en el Quijote: una revisión". *Oppidum: Cuadernos de Investigación*. 2: 169-186.
- (2015) "Cide Hamete Benengeli y la conciencia de la historia en *Al morir Don Quijote* de Andrés Trapiello". *Monteagudo*. 20: 55-72.
- MARÍAS, Javier (2004) "Huya Cervantes". *El País*. (19 de diciembre). [http://elpais.com/diario/2004/12/19/eps/1103441219\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/12/19/eps/1103441219_850215.html) [12.12.2016].
- (2006) "Huyamos nosotros". *El País*. (29 de enero). [http://elpais.com/diario/2006/01/29/eps/1138519612\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/01/29/eps/1138519612_850215.html) [12.12.2016].
- MATA INDURÁIN, Carlos, ed. (2013) *Recreaciones quijotescas y cervantinas en la narrativa*. Pamplona, EUNSA.
- PÉREZ-ÁLVAREZ, Marino (2005) "Psicología del Quijote". *Psicothema*. 17 (2): 303-310.
- POZUELO YVANCOS, José María (2015) "Entre socarrones anda el juego (*Quijote*, II, 3)". *Monteagudo*. 20: 123-131.
- RIQUER, Martín de (1969) *Aproximación al Quijote*. Pról. Dámaso Alonso. Navarra, Salvat.
- (2003) *Para leer a Cervantes*. Barcelona, Acantilado.
- ROMERO MUÑOZ, Carlos (1991) "La invención de Sansón Carrasco". *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Barcelona, Anthropos: 27-69.
- SÁNCHEZ PORTERO, Antonio (2008) "Sansón Carrasco: un personaje clave en el *Quijote* de 1615. ¿Representa en él Cervantes a Avellaneda?". *Anales Cervantinos*. XL: 86-106.
- TRAPIELLO, Andrés (2004) *Al morir Don Quijote*. Barcelona, Destino.

- (2005) "Prólogo". En: Miguel de Cervantes *Los cuentos del Quijote*. Selección y notas de Félix García Moriyón. Madrid, Ediciones Siruela.
- (2006a) "Prólogo". En: José Manuel Benítez Ariza *Gigantes y molinos. Anotaciones en los márgenes de El Quijote*. Sevilla, Editorial Renacimiento.
- (2006b) "Quita tus sucias manos de mi Mozart". *El País*. (2 de febrero). [http://elpais.com/diario/2006/02/02/opinion/1138834807\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/02/02/opinion/1138834807_850215.html) [12.12.2016].
- (2014) *El final de Sancho Panza y otras suertes*. Barcelona, Destino.
- (2015) *Las vidas de Miguel de Cervantes. Una biografía distinta*. Madrid, Destino.
- VILLANUEVA, Darío (1994) *Estructura y tiempo reducido en la novela*. Barcelona, Anthropos.